

CAPÍTULO I

DE LA NATURALEZA DE LA UNIÓN DEL ALMA CON EL CUERPO

168. División del capítulo.—La materia de este capítulo la expondremos en cinco artículos. Como, según lo demostrado en el capítulo preliminar, el alma es realmente distinta del cuerpo, y es innegable que entre los dos hay unión íntima, en el artículo 1.º expondremos los diversos sistemas inventados para explicarla, en el 2.º demostraremos que una sola es el alma que vivifica el cuerpo, en el 3.º estableceremos la naturaleza de la unión del alma con el cuerpo, en el 4.º y como corolario del anterior, probaremos que el alma se une al cuerpo como forma sustancial, y en el 5.º refutaremos los sistemas falsos.

ARTÍCULO I

Sistemas inventados para explicar la unión del alma con el cuerpo

169. A dos pueden reducirse los sistemas inventados para explicar la unidad del compuesto humano: el primero considera al hombre como un compuesto sustancial y natural, resultado de la unión íntima del alma con el cuerpo; el segundo sólo admite unión accidental entre las dos sustancias, cada una de las cuales es sustancia completa, que subsiste y obra independientemente de la otra. El representante del primer sistema es Aristóteles entre los antiguos, y en la Edad Media Santo Tomás, á quien siguen todos los escolásticos. El segundo fué profesado por Platón en la antigüedad, renovado por Descartes y modificado por otros. Empezaremos exponiendo el sistema de Santo Tomás.

170. Sistema escolástico.—I. En el hombre hay un solo principio de vida que es el alma racional, la cual comunica al cuerpo la vida, la sensibilidad y el movimiento.

II. La unión del alma con el cuerpo es sustancial y personal: lo 1.º, porque el hombre que de ella resulta es una sustancia, esencia y naturaleza completa, distinta de todas las demás; lo 2.º, porque la persona humana no es el alma sola sino el compuesto.

III. De consiguiente, el alma racional es forma sustancial del cuerpo humano: es forma *verdadera*, porque por la actuación que de ella recibe

el cuerpo, resulta el hombre; es forma *per se y esencialmente*, pues el alma por su naturaleza está destinada á informar el cuerpo; es forma *inmediato*, porque no se une al cuerpo en virtud de otra forma; es forma *única*, como que no hay otra.

171. Sistema de Platón.—I. Según Platón, en el hombre no hay una sola alma sino tres: la vegetativa, la sensitiva y la racional; porque no podía entender cómo el alma racional podía ser principio de las tres vidas, ni explicarse la lucha entre la sensualidad y la razón.

II. De consiguiente, para este filósofo el hombre no es el compuesto de cuerpo y alma, sino *el alma dotada de entendimiento y que se sirve del cuerpo*.

III. De lo dicho se infiere que entre el alma y el cuerpo no hay unión natural, sino que aquélla está en éste como el jinete en el caballo y el capitán en la nave, y se sirve de los órganos del cuerpo como un artista de sus instrumentos.

172. Sistema de Descartes.—I. El sistema de este filósofo tiene puntos de contacto con el de Platón: afirma que el alma es un *ser pensante*, y entiende por pensamiento todos los fenómenos de que tenemos conciencia, así sensitivos como intelectivos.

II. El cuerpo es una sustancia organizada y en continuo movimiento, pero muerta y sin vida. El alma reside en el cerebro, es afectada por las impresiones internas y externas del cuerpo, y lo mueve á su arbitrio.

III. Por tanto, entre las dos sustancias no hay unión propiamente dicha, sino contacto y cierto comercio de la una con la otra. De aquí procedió la cuestión *del comercio* entre el cuerpo y el alma, sobre el cual se han inventado sistemas opuestos, que vamos á exponer.

173. Sistema de las causas ocasionales.—I. Aplicando Malebranche su sistema á la unión del alma con el cuerpo, dice: ni el alma obra sobre el cuerpo ni éste sobre aquélla, puesto caso que ambos son inactivos. Pero con ocasión de ciertas impresiones del cuerpo, Dios produce ciertas percepciones en el alma, y con ocasión de determinados actos del alma, Dios produce ciertas impresiones en el cuerpo.

II. En esta reciprocidad consiste el comercio y la unión del alma con el cuerpo.

174. Sistema de la armonía preestablecida.—I. Según Leibnitz, existe la ley de la armonía conforme á la cual Dios gobierna todos los seres. Aplicando esta teoría al caso presente, dice:

II. El alma y el cuerpo son dos sustancias activas, obran independientemente la una de la otra, ni el cuerpo obra en el alma ni ésta en aquél, pues no hay otra actividad que la inmanente.

III. Pero en virtud de la ley de la armonía, el alma y el cuerpo están

conformados de manera que á tal acción del alma debe corresponder necesariamente tal otra en el cuerpo, y viceversa, al modo de dos relojes que marcaran paralelamente la misma hora. En esta armonía consiste la unión del alma con el cuerpo. Con todo, hay que advertir que más tarde admitió el sistema escolástico.

175. Sistema del influjo físico.—El autor de este sistema es Locke, quien se redujo á decir que el alma obra físicamente sobre el cuerpo y éste sobre el alma, y mediante esta acción recíproca se unen y mantienen en continuo comercio.

176. Doctrina de Günter y de Baltzer.—El primero afirma que el hombre es un compuesto de espíritu y naturaleza: el espíritu es el principio de la vida racional, y la naturaleza es un desenvolvimiento de la materia, que en su grado supremo es principio de la sensibilidad.

El segundo dice: 1.º, el alma racional es principio de la vida intelectual y sensitiva; 2.º, el principio de la vida vegetativa es distinto del otro, y afirmar lo contrario es error en la fe.

El sistema de Baltzer es parecido al de la escuela vitalista, la cual admite la fuerza vital ó espíritu vital, del cual proceden las funciones de la vida vegetativa y es distinto del alma racional.

177. Doctrina católica.—La doctrina sobre la naturaleza del alma y del hombre está íntimamente enlazada con el dogma católico; es, pues, necesario exponer la doctrina católica sobre este punto, sacada de los concilios y enseñanzas pontificias, para que el alumno sepa lo que en esta materia puede profesar libremente y lo que no. Los documentos principales que encierran la doctrina de la Iglesia sobre la naturaleza del alma y del compuesto humano, son: la definición del Concilio ecuménico de Viena, en 1311; la del Concilio de Letrán, bajo León X, en 1513; la carta de Pío IX de 13 de junio de 1857 al Arzobispo de Colonia, la cual condena los errores de Günter y otra carta del mismo Papa al Obispo de Breslau, que reprueba las doctrinas de Baltzer. Estas dos cartas, según consta de otro documento, van enderezadas á enseñar «la unidad natural del compuesto humano».

I. El alma humana es espiritual é inmortal; no procede por generación ni por emanación de la sustancia divina, sino que es creada por Dios.

II. El hombre es un compuesto de cuerpo y alma espiritual, ó, como dice el Concilio Vaticano, «formado de cuerpo y espíritu». Según define el Concilio cuarto de Constantinopla, en el hombre no hay dos almas sino una sola, de la cual, como dice Pío IX contra Baltzer, «el cuerpo recibe el movimiento, toda la vida y el sentido.»

III. El alma racional es forma del cuerpo: así lo definen los concilios

de Viena y Letrán, y Pío IX dice: «sabemos que en estos libros (los de Günter) se atenta contra la doctrina católica sobre el hombre, el cual es compuesto de cuerpo y alma, de modo que el alma racional es forma verdadera *per se* é inmediata del cuerpo.»

IV. La unidad del alma en todos los hombres, la preexistencia de las almas y la metempsicosis son errores condenados por la Iglesia; entre otros documentos, basta citar el Concilio de Letrán: «Condenamos á los que afirman que el alma racional es la misma en todos los hombres»; y más abajo: «el alma humana es individualmente multiplicable y se ha multiplicado y ha de multiplicarse, según la multitud de los cuerpos en los cuales es infundida.»

ARTÍCULO II

De la unidad del principio vital en el hombre

178. Estado de la cuestión.—I. Es indudable que en el hombre hay la vida vegetativa, la sensitiva y la intelectual; de consiguiente, al hablar de la unidad del principio vital en el hombre, pretendemos demostrar que en él hay una sola alma, la cual es principio único de las operaciones de la vida intelectual, sensitiva y vegetativa, aunque no de la misma manera, porque las de la vida intelectual son inorgánicas ó espirituales, al paso que las de la sensitiva y vegetativa son orgánicas.

II. Ni en lo dicho hay dificultad, porque el alma racional es principio de vida, y como es superior al alma del bruto y al principio vital de la planta, contiene en sí virtualmente lo que estos principios, y comunica al cuerpo la vida sensitiva y vegetativa; y como también es racional, forma con el cuerpo humano un ser racional, aunque la vida intelectual por ser espiritual no la comunique al cuerpo.

III. Para proceder con orden, demostraremos: 1.º, que en el hombre uno mismo es el principio que entiende y que siente, y 2.º, que uno mismo es el principio de la vida vegetativa, sensitiva é intelectual.

179. TESIS 1.ª—En el hombre uno mismo es el principio que piensa y siente.

Prueba.—La conciencia me atestigua que yo que entiendo, soy el mismo que siento; este hecho de identidad de conciencia es tan claro y evidente que el sentido común del género humano lo expresa de este

modo: «yo entiendo, yo siento»; es así que este hecho demuestra la unidad del alma sensitiva é intelectual: 1.º, porque si en el hombre no hubiera una sola alma sino dos, éstas ó se comunicarían recíprocamente las afecciones propias ó no: en el segundo caso, el alma racional entendería y la sensitiva sentiría, luego no habría unidad de conciencia; en el primero, no habría unidad sino dualidad de conciencia, porque cada una de las dos almas sentiría y pensaría; 2.º, además, en el hombre, según el testimonio de la conciencia, existe la lucha entre la sensualidad y la razón; es así que esta lucha no podría existir si el alma sensitiva fuera distinta de la intelectual, porque ésta tendería al bien de la razón y aquélla al bien sensible; luego no habría lucha, pues cada una tendería á su bien propio.

180. TESIS 2.ª — En el hombre, uno é idéntico es el principio primero de la vida intelectual, sensitiva y vegetativa, ó sea, en el hombre hay una sola alma.

Prueba 1.ª — En la tesis anterior se ha demostrado que uno mismo es el principio que piensa y siente; es así que el principio de la vida sensitiva es el mismo de la vegetativa; luego en el hombre hay una sola alma, porque dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí.

Menor. — La nutrición y generación son funciones de la vida vegetativa; es así que en el hombre y en el animal el principio de esas operaciones es el alma sensitiva; porque el principio de quien procede un ser no puede ser más imperfecto que el ser producido; ahora bien, el término de la nutrición es la formación y renovación del organismo, capaz de sentir al menos con el sentido del tacto, que se extiende por todo el cuerpo, y el término de la generación es la producción de un cuerpo dotado de sensibilidad interna y externa; luego en el hombre y en el animal una misma es el alma sensitiva y vegetativa (Véase á URRÁBURU, *Psicología*, t. 3.º, pág. 555).

Prueba 2.ª — Si las funciones de la vida intelectual, sensitiva y vegetativa procediesen de distintas almas, no se impedirían recíprocamente; porque dos fuerzas que no proceden de un mismo sujeto, sólo se impiden cuando son contrarias: así sucede con las fuerzas de atracción y repulsión, con dos cuerpos que se chocan, etc., y las funciones de las tres vidas son diversas mas no opuestas. Es así que las funciones de la vida intelectual, sensitiva y vegetativa, sobre todo en siendo intensas, se impiden las unas á las otras; luego en el hombre no hay más que un alma.

Menor, parte 1.ª — *Las funciones intelectivas impiden las sensitivas y vegetativas.*

Prueba. — 1.º Sabemos por experiencia que la meditación profunda absorbe la atención de tal modo, que apenas vemos ni oímos objetos que por otra parte hieren vivamente los sentidos; 2.º, la meditación profunda y constante debilita las funciones nutritivas y digestivas, y perjudica notablemente á la salud; 3.º, en el niño el desarrollo precoz de la inteligencia suele impedir el del cuerpo, y no pocas veces causa la muerte; 4.º, el solo anuncio de desgracias y sucesos, que envuelven consecuencias graves, las cuales sólo pueden ser percibidas por la razón, perturba las funciones sensitivas y vegetativas, causa temores, tristezas, enfermedades y aun á veces la muerte. Ahora bien, si en el hombre no hubiera una sola alma, las funciones de la vida intelectual, siendo como son espirituales, no podrían impedir las de la vida sensitiva y vegetativa, que son orgánicas, porque el alma racional para nada se serviría del cuerpo.

Menor, parte 2.ª — *Las funciones de la vida sensitiva también estorban las de la intelectual y vegetativa.*

Prueba. — 1.º Por ley general sucede que el hombre entregado á los placeres sensuales se hace inhábil para entender las verdades del orden intelectual; 2.º, las pasiones ofuscan de tal modo la razón, que no le dejan penetrar las verdades más claras; 3.º, el desorden de la fantasía perturba la inteligencia y aun produce la locura; 4.º, las pasiones de ira, temor, tristeza, etc., impiden la respiración, causan convulsiones repentinas, palpitaciones del corazón, náuseas, enfermedades y á veces la muerte. Ahora bien, si el alma sensitiva fuera distinta de la intelectual, las funciones de aquélla no podrían estorbar las de ésta, porque obrarían independientemente la una de la otra, tanto más cuanto que el alma intelectual es espiritual.

Menor, parte 3.ª — *Las funciones de la vida vegetativa también impiden las de la sensitiva é intelectual.*

Prueba 1.ª — 1.º Sabemos por experiencia que el cansancio del cuerpo, las enfermedades, etc., impiden el libre ejercicio de la inteligencia; 2.º, las funciones vegetativas, en siendo intensas, embotan la sensibilidad y la razón; 3.º, enfermedades determinadas producen determinadas pasiones de tristeza, ira, etc.; 4.º, en el sueño profundo, en el cual la vida vegetativa se ejerce en toda su intensidad para reparar las pérdidas del cuerpo, se suspende del todo la vida de los sentidos y de la inteligencia, cosa inexplicable, si no fuera uno solo el principio vital en el hombre.

Estos fenómenos psicológicos y otros muchos que pueden verse en los tratados de Fisiología, al paso que demuestran la influencia recíproca entre las funciones de la vida orgánica, la sensitiva y la racional, prue-

ban del modo más claro que en el hombre hay una sola alma, de la cual proceden toda la vida, la sensibilidad y el movimiento del cuerpo. Porque si el alma intelectual fuera distinta de las otras dos, siendo como son espirituales las funciones de aquélla, no podrían estorbar ni ser estorbadas por las de la vida sensitiva y vegetativa; pero siendo una sola el alma, debe suceder lo que sucede, en fuerza de la ley del conato. A lo más las funciones de la vida sensitiva y vegetativa podrían impedirse recíprocamente algunas veces, cuando la intensidad fuera tal que, ó bien lesionara el organismo, ó lo pusiera fuera de las condiciones requeridas para funcionar, pero no por ley general como sucede ahora.

Prueba 2.^a—El hombre no es un agregado de sustancias, sino una sola sustancia, á la cual competen las funciones de la vida sensitiva, intelectual y vegetativa; unidad que expresamos con las fórmulas: *yo vivo, siento, entiendo*, etc.; es así que si el hombre no tuviera una sola alma, tampoco sería una sola sustancia, porque si en él hubiese varias almas, sería viviente por el alma vegetativa, animal por la sensitiva y racional por la intelectual, y en este supuesto la unidad en el hombre sólo podría resultar del orden que el principio de la vida vegetativa guardase con el de la sensitiva, y éste con el alma racional; de consiguiente, la unidad en el hombre sería unidad de orden, y esto tanto más cuanto que el alma racional, siendo espiritual, ni necesitaría del cuerpo para el ejercicio de sus funciones ni le comunicaría la vida; es así que la unidad de orden es accidental, y la menor entre todas las unidades, y no sustancial; luego en el hombre sólo hay una alma ó principio de vida (Véase á SANTO TOMÁS, G. G. II, c. 58, 1 p., q. 76, a. 3; LIBERATORE, *Del compuesto humano*, c. VI).

OBJECIONES

181. **Objeción 1.^a**—En el hombre no hay una sola alma: porque las funciones vitales son varias y diversas entre sí, luego deben proceder de principios distintos, pues de otra suerte el alma humana no sería simple é indivisible.

Respuesta.—Niego el aserto, y de la prueba concedo el antecedente y distingo el consiguiente: deben proceder de principios *próximos* distintos, C.; el principio *último* debe ser distinto, N. Porque, como dice Santo Tomás, «aunque el alma sea simple en su esencia, es múltiple en su virtud, en cuanto que es principio de varias operaciones». De consiguiente, en nada se opone á la simplicidad del alma el que ésta sea principio último de las funciones de la vida intelectual, sensitiva y

vegetativa, así como no se opone á la simplicidad del espíritu el que tenga las facultades de entender y querer.

Objeción 2.^a—El alma sensitiva es distinta de la racional: porque es un hecho que el hombre experimenta lucha entre la sensualidad y la razón; es así que no puede haber lucha de un ser consigo mismo; luego el alma sensitiva es distinta de la racional.

Respuesta.—Niego el aserto, y de la prueba concedo la mayor y distingo la menor: no puede haber lucha de un ser, en una misma facultad y respecto del mismo objeto, C.; entre varias potencias y respecto de diversos objetos, N. Para la inteligencia de la dificultad y de su solución, nótese: 1.^o, que la lucha entre la carne y el espíritu no es lucha entre dos almas, sino entre dos tendencias, de las cuales la sensibilidad inclina al bien sensible y la razón al bien espiritual; 2.^o, que esta lucha no sólo existe entre la carne y el espíritu, sino en el espíritu mismo, el cual á las veces es solicitado por tendencias diversas, v. gr., la del cumplimiento del deber y la del amor á otros bienes espirituales, cuales son el arte, la ciencia, etc.; 3.^o, que no repugna que existan esas tendencias á bienes opuestos, sino el que sean satisfechas al mismo tiempo (Véase á KLEUTGEN, trat. VIII, núm. 841).

Objeción 3.^a—Si el alma racional fuera idéntica á la vegetativa, al comunicar la vida al cuerpo, le comunicaría la inteligencia y la razón, y en consecuencia, ó éstas no serían facultades espirituales, ó las funciones de la vida vegetativa serían actos de la razón.

Respuesta.—Niego el aserto y la prueba: porque el alma no puede comunicar al cuerpo más vida que aquella de que el cuerpo es capaz: es así que éste sólo puede recibir la vida orgánica y la sensitiva; luego el alma sólo comunica al cuerpo la vida vegetativa y la sensitiva. En lo cual no hay dificultad alguna, pues no la hay en que un ser esencialmente simple y virtualmente múltiple comunique una parte de su virtud sin comunicar la otra. Y al modo que el alma sólo al ojo comunica la facultad de ver, y así de las demás facultades, sin que en esto haya la menor repugnancia, de la misma manera no la hay en que el alma no comunique al cuerpo la vida del espíritu, aunque en el actual estado deba servirse de los sentidos para el ejercicio de la inteligencia (C. G. II, c. 69).

Objeción 4.^a—La vida vegetativa no procede del alma: porque en el cuerpo muerto permanece la contracción de los músculos.

Niego el aserto y distingo la prueba: después de la muerte, el cuerpo conserva la contractibilidad *vital*, N.; *la espontánea*, C. Es evidente la primera parte de la distinción, pues en el cadáver las contracciones proceden de un principio extrínseco, como la electricidad ú otro cualquiera,

y no de un principio intrínseco, como sucede en las acciones vitales. Las contracciones producidas en un cuerpo por una muerte violenta duran mientras dura la impresión recibida. La contracción espontánea puede verificarse mientras los órganos tengan determinadas condiciones, y el cuerpo no adquiera la rigidez cadavérica (LIBERATORE, lugar citado).

ARTÍCULO III

De la naturaleza de la unión del alma con el cuerpo

182. Estado de la cuestión.—I. La naturaleza de la unión del alma con el cuerpo la expresa Santo Tomás con la siguiente fórmula: «en cada uno de nosotros por el alma y el cuerpo es constituida una doble unidad, de naturaleza y de persona» (3 p., q. 2, a. 2, ad. 2). Esta unidad de naturaleza no puede ser á manera de una combinación ni mezcla química, porque una sustancia espiritual no puede combinarse ni mezclarse con una corpórea. Tampoco puede consistir en el simple contacto del alma con el cuerpo, como quiera que del contacto de dos sustancias en manera alguna resulta una tercera sustancia distinta de las dos.

II. De consiguiente, al decir que la unión del alma con el cuerpo es natural, se pretende decir: 1.º, que es *esencial*, esto es, que el hombre es una esencia diversa de todas las demás, y como la esencia es raíz de las propiedades del ser (O. 84), el hombre tiene propiedades que no pertenecen ni al alma ni al cuerpo considerados separadamente; 2.º, que la unión es *sustancial*, esto es, que el hombre es una sustancia compuesta y completa, y como no puede haber sustancia completa sin que al mismo tiempo sea naturaleza ó principio último de operaciones, la unión se llama *natural*, porque de ella resultan facultades y operaciones que no pertenecen ni al alma sola ni al cuerpo solo.

III. Finalmente, la unión del alma con el cuerpo es personal, porque el hombre que de ella resulta es ser personal; y en consecuencia, la persona humana no es el alma sola, como quieren Platón, Descartes y los que más ó menos participan de las doctrinas de éstos, y en especial la escuela alemana.

183. TESIS.—La unión del alma con el cuerpo es sustancial y personal, esto es, tal que de ella resulta una sustancia y naturaleza y una persona.

Parte 1.ª—Prueba 1.ª—De la unión del alma con el cuerpo resulta el hombre, que tiene propiedades, operaciones y facultades específicamente diversas de las de los dos componentes; luego la unión del alma con el cuerpo es sustancial y natural.

La consecuencia es evidente, pues, según lo dicho en el número anterior, este es el criterio para distinguir la unión sustancial de la accidental; pasemos, pues, á probar el antecedente por partes.

Antecedente, parte 1.ª—*Propiedades.*—Al cuerpo le atribuimos las siguientes propiedades: cuerpo humano, vivo, animado, sensible, que se mueve por sí mismo; al alma la llamamos incorporada, que da vida al cuerpo, etc., etc.; es así que estas y otras propiedades semejantes no pueden atribuirse á ninguno de los dos componentes por separado; luego proceden del compuesto, el cual por lo mismo es una esencia distinta de las demás; y en consecuencia, la unión del alma con el cuerpo es esencial, porque la vida, la sensibilidad y el movimiento vital son atributos esenciales del hombre, y de ningún modo accidentales.

Antecedente, parte 2.ª—*Operaciones.*—1.º Porque por los sentidos externos percibimos los cuerpos con sus cualidades sensibles; es así que el cuerpo, por ser materia, es incapaz de sentir, y el alma, por ser simple y espiritual, no puede ser afectada directamente por los cuerpos; luego la sensación externa no es operación del cuerpo solo ni del alma sola, según se demostró, sino del compuesto. Pero la sensación es operación esencial del hombre; luego la unión también lo es, porque de una unión accidental no pueden proceder operaciones esenciales.

2.º Por el sentido interno el hombre se siente vivo, animado y extenso; es así que el cuerpo no puede sentirse vivo ni animado, porque es incapaz de sentir, y el alma no puede sentirse extensa, porque es simple é indivisible; luego los actos del sentido interno también son propios del compuesto. Este argumento basta por sí solo para demostrar la tesis, porque se demostró que el sentido interno es centro de la vida sensitiva interna y externa, aprehensiva y afectiva, y es facultad natural del hombre; de consiguiente, la unión también es natural ó esencial.

3.º Entre otros fenómenos hay en el hombre el sueño y la locura: en el sueño profundo cesa la actividad intelectual, en la locura se halla trastornada; ahora bien, el alma, como espiritual que es, no puede sufrir cansancio ni menos lesión; luego si la unión entre el alma y el cuerpo no fuera esencial sino accidental, durante el sueño el entendimiento debiera funcionar y la locura sería imposible.

4.º En el hombre hay pasiones; es así que por una parte la tendencia al bien sensible debe proceder del alma, y por otra la conmoción del